

MONCHO VIÑA
EDICIÓN: ADRIÁN MENÉNDEZ

VOL XIV

Una de las personas que más anécdotas ha generado en la historia del Deportivo es Arsenio Iglesias, no solo por los numerosos años en el club, sino por su peculiar forma de ser.

Historias DE fútbol

Alguien me dijo alguna vez que todos los instruidos son unos plastas. No creo que se deba generalizar pero, efectivamente, los que salen pesados son insufribles.

Uno de los placeres de Arsenio era dar un largo paseo al atardecer por Los Cantones acompañado por Luis "O Navallas", sobre todo en los días de solecito. Pero resulta que comenzó a pararlos un tipo, a la altura del Banco Pastor, para darle la vara sobre la cultura. Un tipo bajito y gordo, con la cara coloradita y que iba siempre con una cartera con papeles. Según parece trabajaba en una biblioteca. Los abordaba y les rompía la cabeza con discursos relativos a la importancia de la cultura, de leer y de todas esas cosas.

Un día se aguanta, y Arsenio lo hacía, pero el asunto llegó a un punto en el que ya estaba pensando muy en serio cam-

"O Navallas" no tenía su fuerte ni en las expresiones literarias ni en la amplitud de vocabulario pero él y Arsenio se entendían a la perfección; pasaban muchísimas horas juntos

biar de ruta porque cada vez que iba por allí le estaba esperando el tipo para hacer proselitismo del "conocimiento". Hasta que en una ocasión Arsenio se cansó y le dijo al instruido bajito y colorado:

—Mira ho... eu seiche moito máis do que parece. Eu coñezo as obras completas de Rodolfo Lama.

Rodolfo Lama era un famoso constructor de esa época que edificaba por toda A Coruña. Santo remedio. El hombre nunca más volvió a esperarle.

El gran amigo de Arsenio fue, hasta su fallecimiento, Luis "O Navallas". Habían coincidido en la mili y se habían hecho íntimos. "O Navallas" era de una parroquia de Melide, vivía en A Coruña, había sido chófer de los autobuses que trasladaban al Deportivo y era el dueño de la empresa de autocares que hacía el servicio de transporte escolar del colegio Santa María del Mar. Era un gran

tipo, tosco y bruto en las formas, pero legal a carta cabal.

A diferencia de Arsenio, que a pesar de no presumir de ello sí ha leído mucho y posee una cultura de nivel incluso alto, "O Navallas" no tenía su fuerte ni en las expresiones literarias ni en la amplitud de vocabulario. Pero se entendían a la perfección. Pasaban muchísimas horas juntos, especialmente cuando Arsenio estaba en dificultades, porque Luis nunca lo dejaba solo. Y paseaban mucho. Y hablaban.

Un día, en uno de esos paseos, "O Navallas" se fijó en una pareja de chicos y le dijo a Arsenio:

—Mira... eses dous son, ¿como se di?, homosexuales.

Arsenio se quedó con la copla y al rato, como sin querer, le preguntó a su colega:

—Oíches... E ¿como se chamarán as tortilleras?.

De reojo, Arsenio intuía que "O Navallas" se estaba estrujando la cabeza para dar con la palabra culta. Y, de repente, la encontró, respondiendo orgulloso:

—¡Livianas, coño! Chámanse livianas.

